

# Cantos gregorianos: Encuentro con Gregorio Martínez

VÍCTOR SALAZAR YERÉN

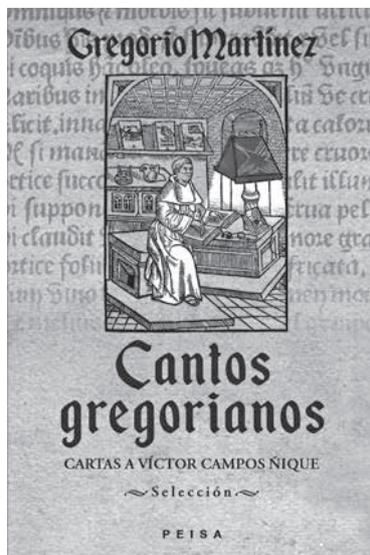
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
victorsalazaryeren20@gmail.com

No es extraño que un creador se descubra a través de sus cartas frente a un destinatario. En el ambiente literario peruano, por ejemplo, son elocuentes los intercambios epistolares de Palma, Riva Agüero, Eguren, Vallejo. Pero en todos ellos se advierte al escritor en su entorno más íntimo y personal; de allí, el amplio interés que despierta este tipo de publicaciones alrededor de esa aparente calma y esa indiscutible seguridad.

En esa lógica, *Cantos gregorianos. Cartas a Víctor Campos Nique* (2023), reúne cuarenta y cinco correos electrónicos emitidos por Gregorio Martínez, el autor de la recordada novela *Canto de sirena* (1976), entre octubre de 2005 y mayo de 2017. La selección, elaborada por el profesor y promotor cultural Víctor Campos Nique (Chincha, 1977), ha sido nucleada, según noticia de los editores, alrededor de tres criterios principales: comentarios sobre autores y libros peruanos; actividades del autor frente a la vida política y literaria nacional; y temáticas diversas afines a su proceso escritural.

Sobre el primer punto, podemos advertir la palabra desbordada de Martínez. Por su carácter privado, dicho medio le permite al autor ciertas infidencias y opiniones personales favorecidas por la parquedad del destinatario; y que, si bien pueden ser discutibles, tampoco podríamos decir que pasan inadvertidas. Allí están, por ejemplo, sus apreciaciones elogiosas en torno a José María Arguedas en desmedro de Ciro Alegría o sus comentarios favorables alrededor de Enrique Congrains como fundador incuestionable de la narrativa urbana. En esa línea, Martínez nos noticia sobre algunos de los nuevos estilistas nacidos de las canteras del periodismo; vale decir, Eloy Jáuregui, Rafo León, Víctor Hurtado Oviedo.

Debido a su fascinación miscelánea, en esa amplitud Martínez roza aspectos que no se esclarecen o que, dado su estilo socarrón, son sensibles de ser tomados como maledicentes; decir, por ejemplo, que Javier Sologuren fue un asiduo visitante de casa de citas o que Jesús Cabel se presenta acomedido para conseguir



## Cantos gregorianos. Cartas a Víctor Campos Nique

Gregorio Martínez  
PEISA  
Lima, 2023, 142 pp

favores posteriores, son apreciaciones que, obviamente, no deben ser tomadas a rajatabla, sino como exclusivas opiniones personales, resultado de sus múltiples experiencias con los protagonistas.

El siguiente conjunto ofrece asuntos relevantes relacionados con su actividad política y literaria. Da cuenta de cómo fue motivo de censura en diversos medios capitalinos, además de su nulo interés por participar en homenajes a su persona. Asimismo, nos permite identificar a sus pocos, pero grandes amigos en Lima, y habla también sobre su activismo panfletario durante el gobierno revolucionario, sus arremetidas huelguistas y su posterior desligazón con el ideario aprista antes de su filiación con el MIR.

El tercer conjunto de correos, nos remite a su quehacer escritural. Nos enteramos del interés de Martínez por la escritura a partir de la lectura de un poeta nasqueño olvidado, Antonio Luyken Herencia; además de sus obsesiones y angustias por enmendar singulares deslices. Interesantes también resultan sus

apuntes sobre los distintos matices de la oralidad: «Toda oralidad presentada de forma literaria es una “oralidad aparente”. Esto por lo que [...] oralidad y escritura pertenecen a diferentes sistemas expresivos. En mi caso, especialmente en *Canto de sirena*, yo elaboro la escritura de una manera que parezca oralidad» (p. 33). Y, en ese camino de recreación oral, elogiará a Antonio Gálvez Ronceros y Eleodoro Vargas Vicuña por superar el hecho con solvente maestría. Lo mejor de las cartas son cuando Martínez se aleja de la mera enumeración para sumergirse, aunque brevemente en la acción filológica y en asuntos de interés regional.

La calidad y beneficio de las cartas-correos se verá fortalecida por la nombradía de ambos interlocutores. Por experiencia sabemos sobre la obsesión de Gregorio Martínez por el lenguaje. Pero en esta ocasión no esperemos encontrar ello, ya que representan anotaciones al paso sobre temas diversos y que, en más de los casos, son abordados sin mayor profundidad. Se ha dicho que el libro no tiene la postura incisiva del ensayo ni la profusa minuciosidad del artículo académico. Ello es cierto, pero también es importante reconocer que no tendría por qué tenerlas: son textos funcionales que responden a lo que son, comentarios a vuelapluma sobre múltiples asuntos. Es más, el mismo Martínez pareciese consciente de todo ello al referirse a estos intercambios diferidos como afiles “paliques”; es decir, conversaciones de poca o limitada importancia.

En más de una ocasión —dada la ausencia de las cartas de su diligente interlocutor—, hay la impresión de estar frente a un Martínez hablando solo. Pero más allá de eso, este libro interesa, no solo por lo expuesto, sino por la cortesía con que trata una amistad. En todo caso, *Cantos gregorianos* es un libro ameno e interesante, en la medida que nos permite auscultar a un escritor consagrado fuera de su oficio creador, despreocupado por proezas retóricas, y más interesado por hurgar en el pasado y discutir el acontecer literario nacional.